Discurso de lo femenino. Discurso de lo masculino

ELENA URRUTIA

No sé qué fue primero en la novela *Púrpura* de Ana García Bergua: si el entorno físico, la escenografía en que mueve a sus personajes o bien el deseo de desarrollar la trama de una educación sentimental, de recorrer el camino que lleva a la definición de una preferencia sexual. Del pueblo a la gran capital, de la ignorancia al conocimiento, en el sentido bíblico de la palabra.

Lo primero no sería de llamar la atención: Ana García Bergua vivió su infancia en la colonia Condesa, y su deambular por la Hipódromo con sus características construcciones *art-déco* la llevaron a estudiar la manera de recrearlas en la escena teatral, a convertirse en escenógrafa.

Como quiera que sea, el lector y la lectora, de entrada, se entregan con deleite a seguir los pasos de Artemio González, narrador a la vez que personaje principal, que va de los brazos de su madre en el pequeño y provinciano San Gil MacKenroy a Tonalato, capital del estado del mismo nombre, en donde su primo Mauro será el artífice de su socialización y también el despertador de una preferencia cuyo descubrimiento es tan inesperado para el narrador como para quien lo lee. Pero el recorrido no para ahí; en una extraña encomienda el exitoso primo envía al provinciano de 22 años a la capital del país, en donde culminarán su educación social, sentimental y sexual.

¿Qué es lo que sorprende en la novela *Púrpura* de Ana García Bergua? Porque, es cierto, no sorprende la facilidad de su lectura, la pericia con que la autora conduce la narración, la madurez del oficio que sabe imbricar los espacios narrativos, algunos, en ocasiones, delirantes, el humor incluso que salpimienta muchas de las situaciones, muchas de las reacciones de los personajes y su manera de relacionarse unas con otros. No en vano éste es su cuarto libro publicado y la autora, además, ha vivido y crecido entre las letras.

Sorprende, sí, su interés por un tema —el de la educación sentimental y la definición de la preferencia sexual— centrado en los avatares del protagonista concebido por una escritora que ha sabido, además, tratar con comedimiento y buen gusto escenas sexuales particularmente delicadas.

En su artículo "Nostalgia del feminismo",[1] Christopher Domínguez señala que "el feminismo no dejó huella significativa en la narrativa mexicana". Es cierto que en nuestras letras no se ha dado la equivalente a José Revueltas cuya obra fuera al feminismo lo que la de éste fue al marxismo. Pero es cierto también que mucho de lo que ha contribuido al *boom* de la literatura femenina —y no nada más en México sino en todo el mundo— tiene, precisamente, sus orígenes en el feminismo. En efecto, 1980 es la década en la que se comienza a hablar del *boom* de las mujeres. Las escritoras mexicanas de esta época, en distintos grados e incluso sin plena conciencia de ello, ya representan el discurso femenino y feminista en la literatura, puesto que en sus producciones puede apreciarse el reconocimiento del ser mujer en una perspectiva histórica.

Para que haya una literatura específica es preciso tener modelos, arquetipos específicos. Pienso concretamente en la literatura escrita por mujeres. Yo sé que para Christopher Domínguez, como para muchos y muchas autores y autoras, la literatura no tiene sexo; sólo es buena o mala literatura, concluyen.

A principios de este siglo, ¿qué narradoras había en el linaje de las escritoras que habrían de sucederlas? Unas cuantas como predecesoras cercanas y, además, poco leídas. No es difícil imaginar los escasos tirajes de sus obras, en muchas ocasiones editadas por ellas mismas: pienso en Refugio Barragán de Toscano, Laura Méndez de Cuenca, Dolores Bolio, las hermanas Larráinzar y sus crónicas de viaje, Laureana Wright de Kleinhans y su precursor periodismo "feminista", la "edificante" María Enriqueta Camarillo... y no muchas más. Las escritoras que habrían de sucederlas, si bien contaron con un cuarto propio, no tuvieron, de acuerdo con Virginia Woolf, la estimulante lectura de la Biblia de los países anglosajones y protestantes.

Mucho contribuyó, no cabe duda, el creciente número de mujeres con estudios superiores —aunque también las hay autodidactas formadas en la lectura—, algunas de ellas con particular interés por las letras, lo que empezó a constituir un *corpus* de escritoras, cada una con voz personal, que echó mano de instrumentos al alcance tanto de hombres como de mujeres y con resultados de diversa calidad pero que, finalmente, intentaban decirse desde su yo individual, específico y sexuado. Y el feminismo, con su perentoria necesidad de introspección, de sondeo dentro de sí misma, de urgar en la propia experiencia, no hizo más que potenciar su quehacer.

No es éste el lugar para hacer el recuento de novelas, obras de teatro y cuentos de autoras que, sin caer en el panfleto, muestran huellas del feminismo en sus obras. Una, sin duda importante, es la libertad para escoger —o ser escogidas por— la materia narrada, la forma para acercarse a los temas, para desarrollar sus personajes. Sin el feminismo, las autoras que Christopher Domínguez ha alabado de modo particular y cuyo entusiasmo por ellas comparto —Carmen Boullosa, Paloma Villegas, Fabienne Bradu, Ana García Bergua— no se habrían interesado por los temas de los que se han ocupado, ni por la manera en que lo han hecho; y no quiero decir que hubieran sido mejores o peores.

De la literatura escrita por mujeres, y más concretamente de la que ha sido

[1] Christopher Domínguez Michael, "Nostalgia del feminismo", en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, Joaquín Mortiz, México, 1998.

escrita en la segunda mitad del siglo que está por concluir, surgen nuevas imágenes de mujeres creadas o dichas por las mismas mujeres. Éstas modelan su imagen y las vicisitudes de su identidad en función de los cambios sociales —muchos determinados por el feminismo—. No se trata ya más del "discurso de lo femenino", es decir, de la mujer pensada y hablada por los hombres, sino del "discurso femenino", la mujer pensada y hablada por las mujeres y, mejor aún, del "discurso feminista", resultado de un alto nivel de autoconciencia genérica y de un desarrollo teórico y político del feminismo, tanto en lo social como en lo individual. Parecería que una vez señoreado el discurso femenino, esto es, la mujer pensada y hablada por las mujeres, se puede dar el paso, como ocurre con Ana García Bergua en su novela *Púrpura*: crear personajes masculinos pensados y hablados por la mujer.

Años atrás Josefina Vicens incursionó con éxito en este tratamiento. Sus dos únicas novelas fueron protagonizadas y narradas por personajes masculinos: el oficinista José García en *El libro vacío* (1958) y el adolescente Luis Alfonso Fernández en *Los años falsos* (1982). Por otra parte, el único relato publicado por Vicens, "Petrita", es, también, la única ocasión en que utiliza un punto de vista femenino.

Alejandro Arango

El siglo que termina —que bien se puede llamar el siglo de la mujer— podrá contar entre sus grandes avances con un inventario creciente de mujeres que escriben, que tienen un linaje y un lenguaje propios y que contribuyen a ampliar enriqueciendo el mapa de la literatura. No todas con igual talento, pero entre las que en efecto lo tienen está el caso de Ana García Bergua. ◆

Ana García Bergua: *Púrpura*, Era, México, 1999. 171 pp.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Números temáticos en existencia

Formas de Gobierno	Junio 1995	núm. 533
Empresas y empresarios en México	Mayo 1996	núm. 544
Más sobre empresas y empresarios en México	Junio 1996	núm. 545
Cultura de lo concreto	Julio-agosto 1996	núm. 546-547
Presencia de América Latina	Octubre 1996	núm. 549
Herencia, cultura en transformación y genoma humano	Diciembre 1996	núm. 551
Materiales mujeres materiales	Extraordinario I 1998	
Mujeres: asunto ancestral, ideas nuevas	Extraordinario II 1998	
Danza y cultura del cuerpo	Diciembre 1998	núm. 575
Medios de comunicación, sociedad y política en México	Julio-agosto 1999	núm. 582-583

Adquiéralos en las oficinas de la revista
Los Ángeles 1932, núm. 11, Col. Olímpica, teléfono: 56 06 6936
Correo electrónico (E-mail): reunimex@servidor.unam.mx